

# Una especie en continua expansión: el "Micofriki"

J. Castro Ferreiro

Sociedade Micológica Lucas. Lugo. ne@asanmarcos.com

Creo que ha llegado ya el momento de dar a conocer la existencia de una especie de la que hace muchos, muchos años, se conoce su existencia en el mundo de la micología, pero que nadie hasta ahora había osado poner en evidencia y ni siquiera denominar.

Hablo, por supuesto, del micofriki, especie en continua y ascendente expansión en la actualidad. Se caracteriza el micofriki por su comportamiento extraño, lejano a cualquier conducta social mínimamente racional y lógica. Resulta ser un talibán de la micología, un fanático de las setas, a las que curiosamente, a pesar de que claramente se ve que son simples setas, este iluso individuo persiste en llamar "macromicetos", como si el hecho de darles este extraño nombre supusiera que en vez de simples setas, se convirtieran de repente en una suerte de seres fascinantes, dignos de mil y una investigaciones, objeto de ponencias, conferencias y congresos, más allá del típico "¿se come o no?", pero así son estos sujetos: raros, raros... muy raros.

Conviene conocer sus características "macroscópicas", por si por desgracia un buen día nos encontramos con alguno de ellos. Primeramente, decir que no suelen ser peligrosos, salvo cuando se les lleva la contraria en algo relacionado con las setas, circunstancia que les vuelve irascibles y agresivos, por tanto, conviene entonces seguirles la corriente en todo momento y darles la razón a pesar de que se dirijan a nosotros de forma extraña.

Se comunican mediante su propio lenguaje, ininteligible para el resto de la población, por tanto no debe extrañar, que de sus labios emanen raras palabras que solo ellos entienden, tales como: *buchwaldoboletus hemichrysus*, *phaeolus schweinitzii*, etc. No intente jamás buscar dichas palabras en diccionario alguno, no intente usted averiguar si se trata de palabras provenientes de alguna tribu amazónica no contactada, pues forman

parte de ese lenguaje extraño y desconocido, que solo ellos comprenden.

Su comportamiento resulta asimismo raro e incomprensible y entre muchas de las cosas curiosas que hacen, se pueden destacar, por sorprendentes, las que a continuación les relato:

A veces se levantan cuando apenas ha amanecido para ir a ver alguna seta concreta en algún lugar lejano, se ponen nerviosos, les cuesta dormir, sufren ansiedad y quizás crea usted, estimado lector, que hay setas que corren y escapan de las personas y por ello tanta prisa y tales madrugones, pues no, no, nada de eso, son setas que se encuentran ahí las pobres, disfrutando de su inmovilidad en medio del bosque, pero es que los micofrikis son así, no intente buscarle una explicación, pues, créame, no la hay.

En otras ocasiones, al ver una seta que les llama la atención situada en algún inaccesible lugar, son capaces de jugarse la vida, descolgándose por algún precipicio, trepando a algún sitio, cruzando una jungla de maleza o lo que fuere menester hasta conseguir el trascendental objetivo de.... ¡observar la seta de cerca!

Es habitual también que saquen fotos de las setas que ven y para ello no dudan en tirarse al suelo, realizar un decorado teatral utilizando todo tipo de artimañas para sujetar las setas (palos, piedras, palillos, alfileres, etc), por extraño que parezca, eso hacen, así pues si en alguna ocasión ven un individuo tirado en medio del monte, no crean que le ha dado un infarto al pobre hombre, piensen más bien que es uno de estos "especímenes" en plena faena.

Y cuando encuentran alguna seta, en vez de recogerla para comer como harían las personas cuerdas con las setas comestibles, la recogen y la secan hasta que se queda hecha una auténtica mierdecilla apenas visible y la guardan así durante años, como si en vez de la

porquería que es, se tratara por el contrario de un valioso tesoro.

Todo el mundo sabe que el momento para pasear por el campo es cuando hace una temperatura agradable y un sol espléndido, pues tampoco esto vale para ellos, los micofrikis salen al campo en los días más desapacibles, cuanto más llueve, mejor para ellos y es que se empapan de arriba abajo y vuelven felices y contentos.... si es que son tontos los pobres.

Pero lo peor de todo, sin duda su comportamiento más extraño es cuando se juntan varios de estos micofrikis y salen al campo juntos, porque créanme, lo hacen a menudo, así que imagínense una "manada" de micofrikis con sus cámaras, con sus gorros, hablando entre ellos en su extraño lenguaje y dando rienda suelta a su absurdo comportamiento,

todos sueltos por el campo adelante en busca de setas, un espectáculo digno del mejor reportaje del National Geographic sobre animales salvajes.

Si usted llegara a conocer uno de estos micofrikis, apiádese de su desgraciada familia, pues serán sin duda dignos de toda compasión, al tener que soportar la vergüenza de sus actitudes y quizás tener que acompañarlos y apoyarles en su devenir por los vastos montes de nuestra tierra.

Y ya para rematar este artículo, con la vergüenza propia de quien se sabe imbécil, hoy voy a salir del armario, voy por fin a confesarlo.... si, así es, lo confieso...

... yo también soy un Micofriki !



Dibujo de Lucía Herrero Alonso